

**INSTALACIÓN DEL SEMINARIO INTERNACIONAL
FORMACIÓN E INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES** Bogotá, 10 de
julio de 2002

¿Qué firmeza podemos pedirle a un edificio construido sobre malos cimientos? ¿Qué cosecha podemos esperar de un cultivo en el que utilizamos semillas deficientes? ¿Qué producto final saldrá de unas materias primas de poca calidad?

El resultado de cualquier proceso es siempre coherente con el tipo de elementos que utilizamos para realizarlo. Y lo mismo ocurre con los procesos humanos y sociales.

Por eso, al iniciar mi Gobierno, nos hicimos estas preguntas:

¿Qué mañana podemos esperar si los jóvenes de hoy, los que tendrán las riendas del país en unos pocos años, no acceden al conocimiento y a las habilidades técnicas para aportar a la sociedad? ¿Qué futuro le queda a una nación que no da oportunidades a sus jóvenes para formarse y para trabajar en los campos donde más se necesita su esfuerzo?

Estas son las reflexiones que presidieron la creación, dentro de la Red de Apoyo Social del Plan Colombia, del programa “Jóvenes en Acción”, cuyo objetivo general es mejorar la empleabilidad y, en

consecuencia, las posibilidades de inserción laboral y social de jóvenes desempleados, entre los 18 y los 25 años de edad, pertenecientes al 20% más pobre de la población de las 7 principales ciudades del país y otros 17 municipios de sus áreas de influencia.

La meta que nos fijamos es capacitar, durante los tres años del Programa, a unos 105 mil jóvenes colombianos a través de acciones de formación para el trabajo, de capacitación laboral en un oficio y de práctica laboral en una empresa, mediante dos fases de formación complementaria por un total de 6 meses: Una fase lectiva, de 360 horas de duración, donde se capacitan en un oficio semicalificado y se forman para el trabajo en una entidad de capacitación -ECAP-, y una fase de práctica laboral dirigida en una empresa, donde ponen en práctica lo aprendido, perfeccionando sus conocimientos y familiarizándose con el entorno laboral. Además, se les da un apoyo de sostenimiento para sufragar los gastos de refrigerio y transporte durante su formación.

Con inmensa satisfacción hoy puedo decirles que este año cumpliremos prácticamente el 50% de la meta y dejaremos capacitados a más de 50 mil jóvenes, con una inversión superior a los 93 mil millones de pesos. El total de la inversión del programa

alcanzará los 70 millones de dólares, financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo.

Pensemos esto: ¡Qué inmensa diferencia pueden hacer en el país más de 100 mil jóvenes, provenientes de familias de bajos recursos, que se preparan y adquieren herramientas para trabajar en los oficios más demandados por el mercado laboral! Son 100 mil jóvenes que en lugar de engrosar las filas del desempleo y, tal vez, de la delincuencia o la drogadicción, han encontrado capacitación y, con ella, mejores oportunidades para emplearse y para progresar y realizarse como personas.

Sin ninguna duda el efecto multiplicador de este programa puede ser inmensamente positivo, pues estamos formando colombianos más aptos para aportar a la sociedad, con más posibilidades de encontrar empleos buenos y bien remunerados, en fin, con más oportunidades para ser felices y para convertirse en constructores de paz y desarrollo en Colombia.

¡Qué bueno ver en este Seminario a muchos representantes de esas entidades capacitadoras y esas empresas que han trabajado hombro a hombro con nosotros, con total compromiso, para sacar adelante este Programa tan importante para el país! Ustedes forman parte de esta cadena de formación humana integral que

dejamos funcionando y que se convierte, en cada joven, en un motivo más de esperanza para él o para ella, para su familia y para Colombia entera.

El Programa “Jóvenes en Acción” del Plan Colombia tiene, además, unas características particulares que han posibilitado sus mejores resultados:

En primer lugar, es un programa concebido, no como un programa de asistencia social, sino como un programa de oportunidades para los jóvenes. Es decir -y en esto sí que se aplica el viejo aforismo de Lao-Tse-: No se trata de regalar un pescado, sino de enseñar a pescar.

En segundo término, el programa ha sido diseñado como algo más que la capacitación técnica para un oficio. Lo que buscamos es que después de los 6 meses de formación los jóvenes salgan con verdaderos proyectos de vida y formados como ciudadanos integrales, gracias al desarrollo y estímulo de valores, actitudes y comportamientos éticos, cívicos y laborales.

Tercero: Este programa no es un programa puramente estatal, sino que es un nuevo modelo de relacionamiento y coparticipación entre el Estado, la sociedad civil y los sectores empresariales,

involucrados en el mismo propósito de lograr una transformación social a través de la generación de oportunidades para la juventud.

Con esta buena interrelación entre el Estado y el sector privado, hemos logrado que el sector empresarial encuentre una forma para manifestar su compromiso social y hemos identificado sus necesidades reales de mano de obra para el diseño de políticas y programas de empleo y capacitación más ágiles y eficaces.

Gracias a este programa, precisamente, hemos descubierto una importante demanda de empleo, especialmente apta para los jóvenes, por ejemplo en la prestación de servicios sociales y comunitarios.

También ha salido a la luz el enorme potencial de prestación de servicios de formación laboral en la sociedad civil y en el sector empresarial, el cual complementa y amplía la formación para el trabajo que ofrece el mismo Estado.

Estimados amigos:

Un buen programa social es también un modelo de aprendizaje y de experiencia que hay que aprovechar. En ese sentido, puede incorporar y mejorar las experiencias de otros países en el mismo

tema y puede servir, a su vez, de patrón para otros programas similares a desarrollar en el exterior.

Así ha sido el caso de “Jóvenes en Acción”. Antes de aplicarlo, nosotros estudiamos el programa chileno “Chile Joven”, del cual obtuvimos muy buenas ideas. Por eso es tan importante que en este Seminario estén también participantes internacionales, quienes podrán aportar su experiencia y su visión frente al tema de la Formación e Inserción Laboral de los Jóvenes y, al mismo tiempo, asimilar la experiencia colombiana para su aplicación en sus respectivos países.

A estos expertos internacionales que hoy nos acompañan, de otros países de América Latina y de España, quiero expresarles muy especialmente nuestro agradecimiento por su presencia, que dará mayor amplitud y profundidad a las conclusiones de este Seminario. Pueda ser que los frutos de este encuentro sean provechosos no sólo para mejorar la gestión del Estado, las ECAP y las empresas que participan de este programa en nuestro país, sino también para cada una de sus naciones.

Lo he dicho varias veces: la verdadera revolución social se hace con obras y no con balas, con educación y no con muerte. Por eso, lo que hemos hecho a través del Plan Colombia en todo el país es

nuestro mejor legado de paz para el futuro de Colombia. Todo lo que trabajamos y hacemos por nuestros jóvenes es la mayor satisfacción a que puedo aspirar como gobernante.

El mejor testimonio de este cambio positivo que estamos haciendo en nuestra nación lo dan los mismos jóvenes que se han beneficiado con el programa. El pasado 2 de mayo tuve la feliz ocasión de acompañar el acto de graduación de la primera promoción de “Jóvenes en Acción” en Bogotá. Eran cerca de 4 mil muchachos y muchachas que recibieron entusiasmados y llenos de ilusión sus diplomas que acreditaban su formación teórica y práctica en los más diversos oficios.

Miremos no más el testimonio de un grupo de alumnos de un curso de mensajería que ese día recibieron su diploma. Ellos escribieron esta carta al programa, que quisiera compartir con ustedes:

“Nosotros, los jóvenes, no teníamos en qué pensar ni qué hacer. Como se dice, medíamos calle todo el día. De repente se nos presentó la oportunidad de pensar y actuar con los que nos rodean, para poder ser cada día mejores no sólo como personas sino como personas útiles para la sociedad”.

¡Qué buen resumen el que hacen estos muchachos! Lo que busca el programa es hacer de los jóvenes colombianos personas más útiles para la sociedad, integradas y comprometidas con su comunidad y con su entorno social.

Apreciados amigos:

Nuestro compromiso con la juventud implica también adelantar acciones contundentes y eficaces para devolver la seguridad y la tranquilidad al país y para derrotar el terrorismo que atenta contra el presente y el mañana de Colombia.

Por eso quiero aprovechar este escenario en que hablamos sobre nuestro trabajo por los jóvenes y con los jóvenes para anunciar al país unas medidas adicionales que hemos tomado para continuar enfrentando unidos al terrorismo.

Hoy mismo el Consejo Superior de Política Fiscal -Confis- aprobará la destinación de 250 mil millones de pesos de vigencias futuras para dotar y fortalecer a nuestras Fuerzas Militares. Con estos recursos adicionales, vamos a adquirir equipo de campaña y armamento, vamos a entrenar y vamos a dotar de cuadros de mando a 10 mil nuevos hombres que pasarán a reforzar la presencia de la Fuerza Pública a lo largo y ancho del territorio

nacional, con especial énfasis en la protección de la infraestructura del país y de los alcaldes y funcionarios en los municipios de mayor riesgo.

¡Armamento, equipo y dotación por un cuarto de billón de pesos para 10 mil hombres que reforzarán la defensa de nuestra democracia!

Además, estamos tomando medidas adicionales a las ya anunciadas, solicitadas por los mismos alcaldes, para protegerlos de acuerdo con sus circunstancias y su grado de riesgo. Entre ellas tenemos el suministro de chalecos antibalas; de esquemas de protección, con escoltas, armamento y radio; el apoyo para su transporte aéreo, terrestre y fluvial desde y hacia sus municipios o dentro de ellos; la constitución de seguros de vida; la venta de armas con salvoconducto a los alcaldes que las requieran; el suministro de equipo de comunicaciones, y la dotación de las oficinas en que despachen en las capitales departamentales, cuando esto sea necesario en casos excepcionales, o la autorización para que lo hagan desde guarniciones militares o policiales.

Con todas estas nuevas medidas -y las que sean necesarias- seguimos diciéndole a los terroristas, unidos como nación, que

vamos a proteger nuestra democracia con todo el poder del Estado y que no vamos a abandonar a nuestros alcaldes y funcionarios, para que continúen cumpliendo las funciones para las que fueron elegidos por su pueblo.

Estimados participantes e invitados especiales a este Seminario:

No puedo terminar estas palabras sin hacer un expreso reconocimiento al respaldo y compromiso del Banco Interamericano de Desarrollo con el programa “Jóvenes en Acción”, no sólo por la financiación total del mismo, sino porque, a través de su representante, el doctor Fernando Cossío, ha acompañado con interés y la mejor voluntad todas las fases del mismo, incluyendo este Seminario.

Igualmente quiero agradecer el aporte generoso y patriótico del Servicio Nacional de Aprendizaje –Sena-, así como el de más de 2.160 empresas privadas que se vincularon para las prácticas laborales, y de 75 entidades de capacitación que han puesto todos sus recursos académicos al servicio de la enseñanza de nuestra juventud.

Por supuesto, los funcionarios del Plan Colombia, encabezados por Olga Isabel Echeverry, María Teresa Lafaurie y Ligia Margarita

Borrero, merecen también el mayor reconocimiento por su aporte decidido a este programa que siembra semillas de paz y de futuro.

“Ser joven es creer que realizar la justicia no es una utopía” decía el obispo brasileño Hélder Cámara. Hoy podemos decir, para fortuna nuestra, que este programa sobre el cual se hablará y debatirá en este seminario, llevándolo a su contexto más amplio de formación de jóvenes para el trabajo, no sólo ha servido a los jóvenes del país, sino que también nos ha hecho a todos un poco más jóvenes.

Lo somos porque hemos reafirmado nuestra fe en que realizar la justicia no es una utopía: Sólo tenemos que unir nuestros esfuerzos, dar rienda suelta a nuestra voluntad de trabajo y construir, entre todos, el país que queremos.

¡La utopía no es imposible para un pueblo que quiere trabajar y que aprende a soñar de la mano de sus jóvenes!

Muchas gracias.